

PROGRAMA UNIVERSITARIO DE ESTUDIOS DE GÉNERO  
C 710  
4816  
María Luisa Tarrés Barraza.

*Notas sobre los programas de estudios de género y de la mujer en el México de los noventa*

COLOQUIO NACIONAL DE  
CENTROS Y PROGRAMAS  
FEMINISTAS EN  
INSTITUCIONES DE  
EDUCACIÓN SUPERIOR DE  
MÉXICO

COORDINACIÓN DE HUMANIDADES



PROGRAMA UNIVERSITARIO DE  
ESTUDIOS DE GÉNERO  
"Biblioteca Rosario Castellanos"

20 al 24 de septiembre de 1999  
Chapala, Jalisco

Notas sobre los programas de estudios de género y de la mujer en el México de los noventa<sup>1</sup>.

María Luisa Tarrés Barraza  
Centro de Estudio Sociológicos  
El Colegio de México

Los estudios sobre la mujer y el género en el país tienen hoy veinte años de historia, si consideramos que las primeras iniciativas orientadas a plantear su integración en el ámbito de la educación superior se ubican en 1975, después de la Primera Conferencia Internacional sobre la Mujer que tuvo lugar en México.

Antes de esa fecha y hasta 1983, cuando se crea el Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer (PIEM) en El Colegio de México, los estudios sobre el tema se realizaban en los grupos de reflexión feminista cuyas integrantes buscaban en distintas disciplinas una explicación al malestar derivado de su condición genérica, que empezó a hacerse patente en distintas sociedades del mundo<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Pese a estar conscientes de la diversidad presente en los organismos académicos dedicados al estudio de la mujer y el género, en este trabajo los asimilaremos al término "programa" para facilitar la lectura y porque se desconocen las características propias de las otras figuras organizacionales. La diversidad y las características de estos programas constituyen un problema que debe ser investigado para conocer con exactitud los recursos con que se cuenta en el mundo académico.

<sup>2</sup> Es interesante hacer notar que si bien el movimiento feminista comienza y es más visible como fuerza política en los países desarrollados, una cronología sistemática muestra que los estudios de la mujer organizados como programas educativos formales no se extendieron del este al oeste o del norte hacia el sur, sino que comenzaron en diversas partes del mundo y se extendieron sin un patrón definido. Así a mediados de los setenta, estos programas se establecen al menos en un país de cada continente, exceptuando África y los países del Este. Aunque en los años 90 hay un desarrollo mayor en los países del norte, su patrón de crecimiento no obedece necesariamente a la cuantía de recursos sino más bien a factores de tipo socio-político. Al respecto ver Women's Studies Quarterly, A World View, Vol. XXII, #3 y 4, págs 4-5, 1995.

La experiencia nacional enseña que hay grupos que se insertan en instituciones ya existentes, como es el caso de las universidades, mientras otros optan por enmarcaciones autónomas tales como el de las Organizaciones No Gubernamentales, las Asociaciones civiles o el de otras formas de agrupamiento.

En este trabajo se intenta elaborar algunas ideas sobre el origen y desarrollo de los programas, destacando su institucionalización en los centros académicos, así como los obstáculos y desafíos que se derivan de este proceso.

Las ideas expuestas deben ser consideradas provisionales porque no hay investigación actualizada sobre ellos. El propósito se cumpliría con creces si consigue poner en la mesa de discusión un tema, que por su complejidad e importancia, merece ser analizado de modo sistemático.

### Sobre los orígenes y la institucionalización de los Programas

Aunque el proceso de legitimación de los estudios de la mujer por la academia ha sido lento y ha adquirido diversas figuras organizacionales<sup>3</sup>, su análisis muestra que son necesarias ciertas

---

<sup>3</sup> Si bien la figura de "Programa" adoptada por el Programa de Estudios de la Mujer, el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) o el Programa de la mujer rural de El Colegio de México, Universidad Autónoma del Estado de México y la Universidad Autónoma de Chapingo respectivamente, parece ser exitosa, es importante notar que sus formas organizativas varían en otros ámbitos académicos.

En algunos adquieren la figura de "Centro" (Universidad de Colima, Universidad de Guadalajara por ejemplo); en otros la de "Area" (Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Universidad de Sonora, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) o de "Departamento" (El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana donde los estudios de género se unen a los de familia). También hay que nombrar a los diversos "Grupos" que se desarrollan en las

condiciones para alcanzar la incorporación formal a las instituciones de educación superior.

El origen de los programas de estudios de la mujer primero y luego de género, se relaciona con factores tan distintos, como la composición y fuerza del movimiento feminista y de mujeres cuyo impacto es diferencial a lo largo del territorio, las presiones y apoyo de los organismos internacionales, así como las experiencias pioneras en esta materia iniciada en otros países.

La crisis de paradigmas teóricos en las ciencias sociales, que ante la ausencia de antiguas certezas se abre a temas y perspectivas analíticas nuevos, constituye también un factor que facilita la aceptación del tema por la comunidad científica.

Si bien es difícil caracterizar a los diversos Programas que funcionan actualmente en el país ya que se carece de un seguimiento sobre sus trayectorias, es posible afirmar que tienden a surgir en centros urbanos, donde el movimiento feminista y de mujeres logra presencia y existe una masa crítica de universitarias, capaces de formular agendas de trabajo académico propias. Sólo posteriormente, cuando la cultura feminista se generaliza, los espacios de discusión orientados por la academia comienzan a aparecer en ciudades más pequeñas. Aún cuando esta tendencia debe ser matizada con estudios empíricos, la hipótesis tiene sustento en los casos

---

facultades tales como los de la universidades de Querétaro, Durango (La Laguna), Aguascalientes, UAM-Azcapotzalco, Cise-UNAM, CIESAS del Sureste, San Cristóbal y muchos otros que se nos escapan. Finalmente y sobre todo en los estados existen maestras o investigadoras que promueven los estudios de género aisladas en sus instituciones pero normalmente apoyadas por organizaciones no gubernamentales. (Universidades de Guerrero y Jalapa por ejemplo).

conocidos y puede ser concebida como una guía hasta que se demuestre otro patrón.

Por el momento parece lógico considerar que el origen de los Programas está íntimamente relacionado con el movimiento feminista, y que es en el movimiento mismo donde se encuentran las raíces de su institucionalización, es decir, la necesidad de prolongar y generalizar hacia otras mujeres y a la sociedad un conocimiento y una perspectiva teórica naciente, adquiridos gracias a la experiencia vivida en los pequeños grupos.

Apostar a la institucionalización no es un rasgo exclusivo del movimiento feminista. Por el contrario, forma parte del desarrollo de todo movimiento social que se propone transmitir sus normas, valores y proyectos a otros sectores sociales y sobre todo a las generaciones posteriores pues por definición las instituciones, tienen una duración superior a la vida de los miembros del movimiento original.

Y ello no es casual si se considera que las integrantes del movimiento al percatarse de los límites del pequeño grupo, se plantean la necesidad de trascenderlo por medio de la creación de organismos que lo universalicen, contribuyan a la socialización de las generaciones jóvenes y transmitan un conocimiento inédito que sea reconocido y legitimado por el resto de la sociedad. Los caminos elegidos para su construcción son diversos y no siempre exitosos. Algunos intentos se quedan a medio camino, otros reaparecen fortalecidos años después.

La tarea de generalizar las metas y proyectos del movimiento

en el resto de la sociedad, es difícil y requiere de un gran esfuerzo orientado a movilizar recursos materiales y no materiales para lograrlo. La formación de instituciones se constituye así en uno de los caminos, dentro del repertorio cultural de posibilidades, que ofrece la sociedad para asegurar esa necesidad de trascendencia presente en todo movimiento social.<sup>4</sup>

Desde la perspectiva de la movilización de recursos se puede pensar que el proceso de consolidación de los estudios de la mujer y el género en los espacios académicos ha sido posible porque el movimiento feminista y de mujeres mexicano cuenta y contó con un recurso estratégico, el de las mujeres educadas, profesionistas, maestras e investigadoras universitarias.

Para ellas fue y hoy todavía es natural integrar el tema de la mujer y del género en el ámbito de su trabajo habitual, el cual a su vez, se constituye en uno de los recursos más apropiados para desarrollar en forma sistemática y legítima los problemas, preocupaciones teóricas y analíticas generadas en el movimiento que, por su naturaleza misma, no puede realizar una tarea de tal envergadura.

Así maestras e investigadoras con legitimidad en sus respectivas disciplinas y conocedoras de la lógica interna de las instituciones universitarias, se movilizaron en un espacio donde manejaban las reglas para obtener, poco a poco y por etapas, la creación de Programas sobre la mujer y el género, cursos de

---

<sup>4</sup> Sobre el proceso de institucionalización producidos por los movimientos sociales ver, Durkheim Emile (1982), Touraine Alain (1995), Alberto Melucci (1989), Alberoni Francesco (1981).

especialización, o introducir el área de Género en los programas de maestría o doctorado.

En un comienzo los temas se incluyeron como parte del programa de cursos y seminarios sobre otras materias. Luego se ofrecieron cursos especializados en el tema que, aunque en su mayoría fueron optativos o simplemente se hallaban fuera del currículo, lentamente ganaron la acreditación académica de las diversas instituciones. (Semilla, 1989).

La masa crítica de maestras e investigadoras dedicadas al tema en la cátedra de las distintas facultades y medios académicos no fue, sin embargo, un factor suficiente para la puesta en marcha de los programas de la mujer o el género.

También fue necesaria la presencia de académicas cuya legitimidad fundada en grados, publicaciones, experiencia y reconocimiento nacional y extranjero, no causará la mínima desconfianza en el resto de la comunidad. Este recurso facilitó la tarea pues les permitió tener acceso tanto a los niveles de decisión como a grupos de investigadores de primer nivel en los círculos universitarios.

Otro factor que influye en la formación de los programas es, sin duda, el apoyo de las agencias internacionales, especialmente de la Fundación Ford<sup>5</sup>. Estos recursos por un lado estimularon la investigación, la docencia y las publicaciones sobre el tema

---

<sup>5</sup> Marysa Navarro en una reunión sobre el futuro de los estudios de la mujer realizada en Nueva York en Noviembre de 1992, hizo notar que en América Latina los estudios de la mujer están muy lejos de ser institucionalizados en las universidades y que los existentes deben mucho al apoyo externo, principalmente al de la Fundación Ford (Ver Ed Hatton, 1994, Pág, 260)

desarrollados en forma insipiente en los primeros grupos de trabajo en las universidades y por otro, facilitaron la implementación de actividades propias de la educación superior. En efecto, los financiamientos que acompañaron las propuestas de programas sobre estudios de género que se presentaron ante las autoridades universitarias facilitaron, sin duda, su aprobación.

Con este proceso arrancan varios Programas sobre el tema en el Distrito Federal. Si bien los esfuerzos por integrarlos a las instituciones han dado resultados positivos porque se reconoce que los estudios sobre mujer y género requieren de espacios propios para la investigación y la docencia, es preciso apuntar que estos espacios presentan diferentes características y grados muy diversos de institucionalización.

Los diversos grados de consolidación de los programas existente en el país resultan de condiciones heterogeneas que moldean sus perfiles y probablemente sus trayectorias. Por ello, si bien comparten ciertos rasgos hay que reconocer su heterogeneidad en cuanto a niveles de desarrollo, capacidad docente, investigación, publicaciones y difusión.

La institucionalización se vincula con el tiempo de modo que, probablemente, los programas más antiguos presenten un mayor desarrollo, organización o fortalecimiento de vínculos con el medio académico donde se incorporan. Sin embargo, la experiencia muestra que, pese a ello, hay ciertos factores que facilitan o dificultan una inserción legitimada por la academia tradicional, que marca con su cultura y reglamenta con una configuración de normas y



costumbres propias a las diversas tareas involucradas en la educación superior.

De ahí que la evolución de los programas dependa también del tipo de institución que los acoge, del lugar que ocupan el organigrama universitario, de las funciones que realmente se les asignan, más allá de los objetivos que se planteen. Es decir, sus posibilidades de lograr la institucionalización están marcadas por el reconocimiento de los objetivos y actividades que se llevan a cabo como parte de las tareas de docencia e investigación de las universidades. Y esto es importante pues en varios casos, aunque los programas realicen actividades auténticamente académicas, las universidades los asimilan o los reducen a una tarea más de la difusión y no los elaboran como parte de sus funciones básicas, esto es docencia e investigación. Muy relacionado con lo anterior, se requiere reflexionar sobre lo que significa el que la mayoría de los círculos de estudios sobre el género o la mujer, y pese a que no todos se llamen así, sean concebidos como Programas por las universidades. Si bien en la práctica los programas, ocupan una posición o cumplen funciones diferentes en la jerarquía de la organización de cada centro de educación superior, es importante recordar que Programa significa plan y proyecto. Ello estaría indicando que, por ahora, las universidades los definen como espacios de experimentación y que necesitarían de una confirmación adicional para pasar a la calidad de dependencia consolidada.

Sin embargo, hay que considerar que si la calificación de "experimental" puede contener una valoración ambigua o negativa

sobre el programa, la estimación cambia cuando la estimación cambia cuando lo experimental se concibe como oportunidad para transformar los vicios presentes en los grupos académicos consolidados. En éstos, siguiendo a Lazarsfeld (1972 y 1975), el conocimiento se industrializa, la creatividad se pierde en estructuras jerárquicas complejas normalmente a cargo de directores que, el autor, llama gerentes-académicos.

Por ello es preciso considerar que aunque la condición de programa confiere una cierta fragilidad institucional a los estudios de género porque su permanencia depende del apoyo que, constantemente se debe negociar en el interior de las universidades, también le ofrece ventajas.

Estas se vinculan con la posibilidad de estimular nuevas formas de docencia y discusión, elaborar agendas de investigación propias, romper barreras disciplinarias etc.. También el programa permite generar estructuras de autoridad flexibles, redes de interlocución con grupos, académicos o no, dedicados al tema lo cual agiliza la cooperación, el apoyo mutuo o simplemente facilita algunas actividades tales como el compartir información en un clima menos jerárquico o competitivo.

Hay que recordar, sin embargo, que la existencia de un programa no asegura por sí misma estas ventajas. Su logro exige invertir mucho tiempo y una movilización constante de las personas y grupos que lo promueven. Paralelamente, tampoco los exime de desplegar constantemente acciones para generar una producción orientada a obtener el reconocimiento y apoyo, en lo posible

consolidado normativamente, del mundo académico donde se incorporan.

El retiro o la pérdida del reconocimiento y apoyo puede desgastar los esfuerzos del grupo, de modo que la institucionalización del programa, normalmente, debería ser concebida como un paso positivo para el desarrollo de los estudios sobre género. En efecto, la institucionalización disminuye la insertidumbre y libera de una gran carga de trabajo a las personas dedicadas a la gestión, de su legitimidad en los círculos universitarios. Institucionalizarse en suma ofrece la posibilidad, de concentrar los esfuerzos en la dimensión creativa de la nueva organización.

Hay además, otras condiciones que influyen en el perfil de los programas y en su maduración institucional. Estas se relacionan con la cantidad y calidad de recursos materiales y no materiales que logre controlar el grupo encargado de dirigirlos. Los recursos significan oficinas, cubículos, financiamiento, pero también cantidad y calidad de los académicos dedicados a llevarlo a cabo, inversión en las relaciones intra e interuniversitarias, capacidad para investigar y publicar, apoyo al programa por las autoridades y otros actores de la comunidad universitaria.

Por último, y no por ello menos importante, es preciso reconocer la relación de los Programas de Estudio sobre la mujer y el género con el movimiento social donde se origina ya que sus agendas y algunos de sus estilos de trabajo están marcados por este origen. El peso de su origen y la relación constante de las

académicas con el movimiento social deben ser analizados con cuidado. Mi opinión es que la tarea que se lleva a cabo en el medio académico no es ni debe confundirse con la ideología del movimiento. Por el contrario, los programas son un espacio de creación e intercambio de un campo de estudios en construcción.

A diferencia de la ideología precisa de posturas críticas ancladas en la investigación y en reflexiones teóricas que recuperen y reelaboren agendas, imaginen explicaciones ancladas en el conocimiento acumulado por las diversas disciplinas. Los Programas, concebidos como espacios de ideas<sup>6</sup>, permiten en consecuencia, indagar sobre temas escasamente investigados, o que simplemente eran desconocidos porque los enfoques hegemónicos borraron a la mujer y desconocieron durante un largo tiempo el papel medular de la cultura en la conformación de las relaciones de género. Gracias a su capacidad crítica esta perspectiva no sólo ofrece la posibilidad de romper con ciertos mitos muy entronizados en la comunidad científica, en la sociedad o la política. También permite romper con mitos propios, arraigados en las diversas corrientes interpretativas del feminismo, cuando crea evidencias, conceptualizaciones o reflexiones teóricas sobre la condición de la mujer y las relaciones de género. Hay que recordar también que la perspectiva de género posibilita elaborar conocimiento sobre nuestra realidad socio-cultural y en esa medida, gracias a esas

---

<sup>6</sup> Para un análisis creativo y de gran interés para comprender el rígen y desarrollo de proyectos académicos similares a los Programas de Género, ver un antiguo trabajo de Lewis Coser (195?).

ideas el movimiento feminista y de mujeres puede contar con herramientas más precisas para la acción en sus dimensiones culturales, económicas, sociales o políticas. Y se señala esto que parece evidente, debido a algunas observaciones de distinto nivel que cruzan las actividades de los programas.

La primera se relaciona con la reiterada utilización de conceptos y hallazgos que no hacen sino confirmar o medir con mayor precisión lo que se sabe de antemano, como por ejemplo los temas vinculados con la exclusión y la subordinación de la mujer o el uso indiscriminado de la noción de género. La segunda observación se refiere a una especie de arrogancia para con el conocimiento acumulado, la cual conduce a análisis carentes de teorías que si fueran releídas, podrían aprovecharse para lograr interpretaciones que a la vez sean más generales y precisas. Finalmente, se observa una actitud poco crítica ante ciertos problemas que, al rescatar el asunto del género, lo integran a políticas sociales propiciadas, muchas veces, por los mismos organismos internacionales que estimulan modelos de desarrollo que excluyen y despojan a las mayorías de nuestra sociedad. Como éstas hay otras observaciones que la academia puede examinar.

Por ello, y quizás la postura puede parecer excesiva, estimo que los programas deben mantener una personalidad autónoma, definida por su actividad académica y por una distancia "crítica-solidaria" para relacionarse con el movimiento social. Sólo el reconocimiento mutuo de una diferencia legítima sobre la posición y el campo de acción en los que juega cada sujeto permite una

relación provechosa y justifica la idea misma de un Programa académico. Si esto no sucede el Programa corre el riesgo de transformarse en la Comisión de Cultura y Propaganda del movimiento y pierde por tanto su carácter académico. Por su lado el movimiento pierde un recurso enorme: ni más ni menos, que la posibilidad de contar con conocimiento para ser eficaz y generalizar su proyecto.

### Sobre las agendas

Las agendas de los programas están y estuvieron marcados por el feminismo local e internacional sobre todo porque en un primer momento es el movimiento feminista donde se identifica el malestar de las mujeres por su condición subordinación, en su relegación al ámbito privado que se caracteriza, como lo dice muy bien Amorós (1994), por ser carente de poder, de prestigio y de reconocimiento social<sup>7</sup>.

En un segundo momento, la tarea se complica pues ya no sólo se trata de explorar posibles respuestas al problema de la mujer sino realizar diagnósticos plausibles, establecer certezas basadas en la investigación científica para realizar un trabajo que la hagan visible, diagnosticar con precisión la pluralidad de situaciones en que se vive lo femenino y lo masculino, así como elaborar una

---

<sup>7</sup> Recordemos que pese a que la definición y los límites de las esferas pública y privada varían según las épocas y sociedades, en todas ellas la división sexual mantiene a la mujer atada al grupo íntimo y primario de la reproducción biológica y social mientras el hombre se encarga del control de las redes sociales más amplias, que incluyen a la religión, la política, la ética y el control del conocimiento. Al respecto ver Barrington Moore (1984).

crítica teórica a las disciplinas que confunden lo humano con lo masculino y naturalizan a la mujer, develando el carácter socio-cultural de su subordinación. En suma, la agenda se amplía y apunta hacia la elaboración de explicaciones plausibles sobre una de las relaciones culturales básicas de la organización de toda sociedad. Las relaciones de género.

En la actualidad, hay espacios donde todavía se llevan a cabo estudios que se inspiran en la línea de trabajo que subraya la subordinación de la mujer. Esto es claro en aquellos vinculados con los problemas nacionales básicos, tales como la forma diferencial, en que ambos sexos viven la pobreza, la desigualdad el acceso al trabajo o la educación, etc., se trata de investigaciones que se centran en las prioridades inmediatas de la vida de las mujeres, tales como las estrategias de sobrevivencia, la salud, la vivienda, el medio ambiente o el de otros temas vinculados con las políticas sociales. Esta perspectiva también marca a los trabajos sobre escenarios nuevos donde son necesarios diagnósticos comparativos sobre la condición femenina y masculina.

Paralelamente se observa una renovación en las formas de analizar la temática. Esta es quizás más visible en los proyectos orientados a descifrar la subjetividad femenina y masculina o entre aquellos que buscan ubicar las claves de las identidades ancladas en la heterogeneidad que resulta no sólo de los procesos reproductivos sino de aquellos relativos a la reflexividad, a la capacidad de producción de los sujetos.

En esta misma línea se han desarrollado interesantes trabajos

orientados a interpelar el orden simbólico. La diferencia sexual, la diferencia de género, traduce una diferencia de los sujetos respecto al contrato social. La herramienta teórico-metodológica utilizada con mayor frecuencia por estas investigaciones es el estudio del lenguaje concebido como un medio de producción de sentido presente tanto en las relaciones interpersonales como en relaciones macro-sociales. Si el lenguaje es lo que nos caracteriza como especie y luego como género es a través del lenguaje que se expresa la relación de dominación entre los sexos. Así el orden simbólico se comienza a constituir en un campo de trabajo fundamental para el análisis de las relaciones de género y, la antropología, la psicología y el psicoanálisis en las disciplinas que proveen los dispositivos teórico-metodológicos por excelencia ya que poseen una amplia tradición en el campo de lo simbólico.

Otra línea de interés se ha desplazado hacia la construcción de puentes y de mediaciones analíticas entre temas que habitualmente han interesado al feminismo, tales como la participación social y política, con o teorías desarrolladas en disciplinas tradicionales tales como la ciencia política o la sociología. Su punto de mira es integrar los problemas vinculados con el género en teorías generales que permitan situarlos no sólo en interpretaciones de nivel societal sino también en diagnósticos históricos que ubiquen a las relaciones de género en procesos que, como la globalización, el neoliberalismo, la democracia y la ciudadanía o el fortalecimiento de la sociedad civil, marcan la vida de las sociedades contemporáneas. Detrás de esta línea se



encuentra la preocupación por comprender los asuntos relacionados con el género como un tema que atañe a toda la sociedad.

En suma, los estudios sobre la mujer y las relaciones de género muestran un desarrollo complejo, marcado por la búsqueda de respuestas a las preguntas surgidas en la sociedad y en las diversas corrientes del movimiento social. De este modo, en la práctica académica se observa una gran diversidad de intereses que generan debates que comienzan a tener alcances que traspasan de lejos sus fronteras. La academia ha dado lugar a una discusión con las disciplinas tradicionales, que se orienta a romper con la lógica centrada en el concepto de hombre-masculino y a elaborar la noción de sujetos-humanos sexuados, insertos en relaciones sociales.

También es en este espacio donde se matizaron las primeras ideas del feminismo que durante mucho tiempo insitió en la opresión y en los procesos reproductivos. Se reconoció que si bien los rasgos y evolución de los sujetos dependen de las necesidades reproductivas de la sociedad también ellos se caracterizan por su capacidad de acción y producción socio-cultural.

Los programas han sido espacios de debate sobre problemas sustantivos tanto para la academia como para la sociedad. Es quizás por ello que los desafíos que enfrentan hoy, son también enormes y exigen detenerse un poco para reflexionar sobre ellos.

## Sobre el marco de la reflexión

Tal como se ha visto, los estudios sobre la mujer y el género se han organizado en diversos centros de educación superior a lo largo y ancho del país. La iniciativa del PIEM que fue pionera, se generaliza y consolida en diversas experiencias organizativas que cubren un abanico que contiene desde las ONGS que instalan su preocupación en proyectos de organización, cursos o en la investigación aplicada, hasta organismos gubernamentales preocupados por el tema en los estados o a nivel nacional. Ello indica que la preocupación por el género se ha generalizado, y que, al ser reconocido como un tema legítimo por diversos actores e instituciones, en la actualidad genera una gran demanda por estudiarlo.

Quizás la prueba más fehaciente de la aceptación de los Programas sobre Género y Mujer es su incorporación durante los últimos años en tres de las principales universidades públicas del D.F. Esto es el Programa de Estudios de Género (PUEG) en la UNAM, el Programa de Especialización sobre Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma Metropolitana y el Programa de Estudios de la Mujer Rural en la Universidad de Chapingo. A estas iniciativas hay que agregar los Programas docentes o de investigación en algunas universidades privadas, la Iberoamericana y de Las Américas, y aquellos implementados en varias universidades estatales con influencia regional. Pero además de los avances institucionales, los Programas han estimulado la organización de congresos y seminarios, la producción editorial, y el desarrollo de

profesionales cuyo trabajo ya no se limita al género o a la mujer en general, sino a temáticas que requieren de conocimientos especializados. Estos progresos, que sin duda son enormes, no han sido, sin embargo, evaluados en forma sistemática.<sup>8</sup>

En estas circunstancias, interesa ubicar algunos de los obstáculos y desafíos que se enfrentan para obtener una imagen, que pese a ser parcial, contribuya a la discusión y a generar la necesidad de realizar un diagnóstico que identifique los logros de los programas, sus tareas pendientes, su impacto en los currucilum universitarios tradicionales, así como su aporte a las políticas sociales especialmente a las educativas debido a que ellas constituyen su campo de acción natural.

Un diagnóstico permitiría no sólo hacer públicos los resultados positivos de los programas sino al detectar sus fallas evitaría un razonamiento que lleve a pensar que su desarrollo es algo así como una línea ascendente que comienza con el movimiento social y continua elevándose hasta lograr una especie de auge con su institucionalización.

Por el contrario, hay que reconocer que detrás de Programas que aparentemente se proponen objetivos similares hay una diversidad de niveles y actividades. No hay duda que cada uno de

---

<sup>8</sup> Ha habido algunas reuniones orientadas al intercambio o a la formación de redes de apoyo mutuo. También se realizó un serio diagnóstico en 1989 sobre los estudios de la mujer en los centros universitarios del Distrito Federal (Semilla, 1989). Se trata de iniciativas parciales que, desgraciadamente, han carecido de seguimiento, por lo que no se tiene siquiera información válida y confiable sobre el número de programas, grupos, seminarios o cursos que funcionan actualmente en el medio universitarios. Tampoco se conoce su situación institucional, sus agendas y propósitos o los recursos que administran. Ello impide realizar un balance sustentado en información empírica.

ellos tiene una historia particular, que contiene éxitos y fracasos así como recursos y resultados distintos. Un análisis de su situación actual debe evitar argumentos complacientes que sólo estimulan actitudes defensivas al asimilar la diversidad de experiencias a una falsa igualdad o producen una mistificación porque son producto de persistentes luchas y estrategias en las que se encuentran involucrados el compromiso, los proyectos y la voluntad de muchas personas.

Evadir la detección y el debate sobre de los puntos débiles, los obstáculos o de las tareas pendientes que enfrentan los programas entre personas comprometidas con la academia significaría la negación misma de la naturaleza de esta actividad. La academia ofrece la libertad suficiente como para contener la crítica, para diferir y para enmendar rumbos. En este marco se presenta a continuación una lista, todavía poco estructurada, de algunos de los problemas detectados gracias a la experiencia docente o de investigación en diversos programas de estudio sobre género o mujer. Se trata en consecuencia de observaciones no sistemáticas, algunas más preliminares que otras, que se ofrecen como punto de partida para reflexionar y debatir sobre los programas académicos.

#### Sobre los obstáculos y desafíos de los programas

Si bien la institucionalización presenta una serie de ventajas

para desarrollar actividades de largo plazo, influenciar a otras disciplinas o generalizar un conocimiento nuevo, es preciso reconocer que también contiene peligros. Quizás el más importantes se vincula con el surgimiento de rutinas que tienden a la reproducción y entorpecen la capacidad productiva de los agentes involucrados en él.

La complacencia en que se pueden instalar algunas personas involucradas en los programas debido a los éxitos alcanzados, se constituye en un riesgo que se expresa en diversas dimensiones y niveles que es preciso nombrar pues los enfrenta a problemas y desafíos a los que es necesario ofrecer respuestas.

- Una de las amenazas a un proyecto académico de esta naturaleza es la formación de ghettos aislados, cuya lógica se establece casi naturalmente y más allá de la voluntad de las encargadas de la dirección o gestión de los programas. Normalmente se vinculan con ellos sólo personas, (mujeres) comprometidas con el proyecto del programa. Si bien en los comienzos esto parece evidente pues son las mujeres y más aún las feministas quienes los demandan, este público cautivo se puede convertir en un obstáculo para la labor docente o de investigación cuyo propósito es la creatividad y el logro de conocimientos universales. El riesgo consiste en que las personas y grupos comprometidos tienden a racionalizar el malestar derivado de su condición genérica o a reafirmar con los trabajos realizados en los cursos y seminarios, lo que sabían de antemano por discusiones informales, cursillos o lecturas realizadas en círculos no académicos. Ello además de fortalecer la dimensión

reproductiva y no la productiva del programa, contribuye a su aislamiento del debate académico general.

- Muy ligado al impacto que puede tener la institucionalización en los grupos que participan en el Programa, está la presencia de las personalidades que los encabezan y se mantienen en posiciones directivas por largo tiempo, dificultando a veces su capacidad renovadora. Si bien ello podría ser explicado por factores individuales o por la teoría política cuando interpreta la lógica de las elites, en el caso de los programas hay, por un lado, una explicación sociológica dado que, como vimos, su origen y desarrollo están íntimamente relacionados con un movimiento social y por otra, una de tipo cultural, relacionada con la forma de ejercicio de la autoridad en la sociedad mexicana.

La institucionalización de la mayor parte de los programas en la ciudad de México y en algunos estados se produce a través de una figura, muchas veces carismática, que asegura este tránsito pues se trata de personas legítimas en el movimiento y en la institución.

Esta figura de alguna manera prolonga la experiencia del movimiento y permite así que las integrantes se identifiquen con el proyecto, ahora institucional.

Si bien esta figura juega un papel central durante un tiempo, la observación muestra que tiende a permanecer en su cargo por periodos largos y que en los casos donde se producen cambios o se delega la autoridad a personas cercanas, de confianza o se regresa al cargo después de un tiempo.

Se trata de un patrón que presentan practicamente todos los

programas pues sus direcciones siguen atadas, directa o indirectamente, a la figura que le dio origen. Quizás porque estas figuras son legítimas y capaces de manejar la identidad grupal, es muy difícil reemplazarlas sin poner en duda la vida de los programas y/o sin generar conflictos que signifiquen rupturas.

La segunda explicación que ayuda a comprender este patrón se apoya en la cultura nacional cuya elaboración del ejercicio de la autoridad se contrapone con las ideas democráticas sustentadas por las diversas corrientes del movimiento social. Se trata de un patrón arraigado en la cultura y por tanto permea los comportamientos individuales e institucionales reproduciendo así formas de ejercicio del poder que en principio se rechazan. En este marco la búsqueda de alternativas es dificultosa y generalmente la exigencia de un ejercicio democrático de la autoridad se reelabora sea como una exageración que conduce a la ineficiencia o como una transferencia de las características tradicionales del líder hacia las figuras directivas.

Cualquiera sea la interpretación, el problema rebasa a las individualidades porque es muy frecuente y se ancla en la sociedad y la cultura. Se trata, sin embargo, de una cuestión pendiente pues las formas del ejercicio del poder y la autoridad cruzan los principios del proyecto feminista.

Ante estos desafíos, es necesario producir un clima de consenso que de lugar a una racionalidad diferente que permita la crítica tanto a la propia organización de la autoridad, como a las actividades en que se sustenta la agenda del programa. Ello

significa verificar continuamente y con la mayor distancia posible lo que se hace y lo que se dice hacer, evaluar el programa de acuerdo con los proyectos en juego y los medios disponibles o no para llevarla a cabo<sup>9</sup>. La racionalidad aplicada a una práctica que se consolida significa también la creación de normas y reglas universales y compartidas.

- Finalmente y sin pretender agotar los temas que se podrían revisar, me referiré a las virtudes de la Interdisciplina, pero sobre todo a los problemas que se mezclan cuando se trata de aplicarla en la práctica académica.

La idea que legitima el enfoque interdisciplinario radica en que ofrece la posibilidad de conocer e interpretar un problema que se sabe complejo porque contiene y está influenciado por distintas dimensiones y niveles que requieren de un mecanismo integrador que le otorgue unidad. Este dispositivo en el caso de los estudios de la mujer, sería la interdisciplina

El estudio de la diferencia biológica y la construcción cultural que se elabora como desigualdad entre los sexos se expresa y está marcada por la economía, la sociedad, la política o la subjetividad individual, es sin duda consistente con el enfoque interdisciplinario. Por ello, la interdisciplina estructura la tarea académica de los diversos Programas contemporáneos sobre

---

<sup>9</sup> Es importante subrayar que muchas veces la agenda de un programa es violentada por la oferta de recursos y otros medios ofrecidos por el mercado financiero nacional o internacional. Si bien estos recursos podrían significar un gran apoyo para el programa, es preciso evaluar constantemente su pertinencia en relación con los objetivos de la agenda de cada programa. Si esto no se realiza los programas pueden perder el rumbo al definirse por las reglas del mercado y no respetar el proyecto que les dio origen.



género.

Sin embargo, una cosa es plantearlo y otra es aplicarlo. Y es en este punto donde desearía detenerme porque temo que muchas personas suponen estar practicando la interdisciplina sin considerar los problemas que están en juego y por ende sin discutirlos. A veces, la impresión es que los estudios sobre el tema lo presentan como un enfoque dado, adquirido. Y sin embargo, se olvida que la mayoría de las personas que trabajamos el tema estudiamos, nos formamos y normalmente trabajamos desde disciplinas que cuentan con una larga tradición.

El hecho no es vanal si se piensa que la mayoría de licenciaturas, maestrías, doctorados se realizan al amparo de disciplinas, que muchas veces cuentan con una larga tradición.

La asimilación del conocimiento generado alrededor de una disciplina es largo y requiere de una gran inversión personal. Ello marca la formación individual pues cada disciplina maneja teorías, privilegia cortes de la realidad y establece normas sobre el cómo pensarla e investigarla. También marca las fronteras con el resto de las disciplinas.

Esta constatación, a la que se pueden agregar otros argumentos que no es necesario desarrollar aquí, se contrapone con el proyecto de la interdisciplina prevaleciente en los estudios de género. Si bien la interdisciplina constituye una opción válida y consistente con el objeto de estudio de los programas, hay que reconocer que presenta grandes dificultades en su ejecución y puesta en práctica.

Una de estas dificultades consiste en buscar soluciones en

disciplinas distintas a problemas que, quizás por una formación débil, tienen respuesta en la disciplina original. Esto cruza a las diversas disciplinas pero el caso extremo, por abuso, es sin duda el del psicoanálisis. Estudiantes, maestras o investigadoras preocupadas por temas como la sexualidad, lo subjetivo o por cuestiones vinculadas con identidades, se sambuyen, muchas veces, sin contar con la orientación de psicoanalistas, en lecturas y debates obstrusos, cuyo manejo posterior en la investigación o en la cátedra, deja mucho que desear.

Es evidente que el acceso a las distintas disciplinas está abierto y debe usarse porque posibilita un trabajo en diálogo con aquellos que la manejan. Constituye la base mínima para construir miradas y conocimiento interdisciplinarios. La dificultad comienza cuando al carecer de una cultura básica sobre una disciplina se la maneja como si fuera propia, sin que esto se explicita o, lo que es peor, se pretenda investigar con ella.

Desde una perspectiva basada en la observación empírica, se puede decir que lo interdisciplinario, cuando no respeta sus propios principios, con frecuencia se presta para esconder prácticas alejadas de la academia. Tal es el caso de profesoras que asimilan la actividad docente como medio de difusión o militancia. En otras ocasiones la interdisciplina disimula fracasos profesionales derivados de formaciones o productividad endebles que se evidencian con mayor claridad en los espacios disciplinarios.

Como éstos, hay otros temas relacionados con los Programas sobre los cuales hay que debatir, en un clima propicio, orientado

a su superación.

### A modo de conclusión

La presencia y desarrollo de una gran cantidad de programas sobre estudios de género o de la mujer en el país permiten comenzar a pensarlos como un problema que requiere de una evaluación sistemática con el fin de consolidar los logros obtenidos e identificar los obstáculos y los problemas que todavía están pendientes.

Quizás una de las conclusiones que interesa destacar radica en la urgencia de aplicar la crítica sistemática no sólo a las prácticas, teorías o disciplinas académicas tradicionales sino también a las prácticas, actividades y a las agendas propias. Los Programas son una plataforma privilegiada para evitar la complacencia y apoyar la creatividad. Es preciso armarse de claves para descifrar el oscuro código de las relaciones de género, aplicar reglas y conjeturas para comprender el significado de vivir en femenino y masculino en una sociedad tan heterogénea y compleja como es la del México contemporáneo. Generar conocimiento empírico e interpretativo donde se integre la perspectiva de género requiere evitar explicaciones planas que integran narrativas unívocas, o que aparecen muy ligadas a utopías que se proyectan hacia un futuro donde habrá igualdad y se respetarán las diferencias.

La perspectiva de género debe evitar confundirse con aquellas utopías que sacrifican el presente, en el cual se desarrolla

nuestra única vida, para que generaciones posteriores logren una vida mejor. Por ello su narrativa, no puede ser unívoca<sup>10</sup>

La actividad académica desarrollada por los Programas debiera abocarse a la creación de narrativas y discursos anclados en esa diversidad que marca a los seres sexuados, a la búsqueda de interpretaciones novedosas que enriquezcan la comprensión de la pluralidad contenida en asuntos que, como los del género, involucran a toda una sociedad, que hoy vive transformaciones críticas.

---

<sup>10</sup> Decir que se trata de una visión también unilateral de Mov. social y de sus miembros, pues un mov. es plural y los miembros se comprometen por los más diversos motivos.

## BIBLIOGRAFIA

- Alberoni, Francesco. Movimiento e Institucion. Editora Nacional, Madrid, 1981.
- Durkheim, Emile. Las Formas Elementales del pensamiento religioso, Akal, Madrid, 1982
- Ellen carol DuBois (et-al). Feminist scholarship. Kindling in the Groves of Academe. University Illinois, Press Urbana and Chicago, Illinois, 1987
- Hatton, Ed. "The Future of Women's Studies: A Ford Foundation' Workshop Report", en Women 's Studies Quarterly vol. 22, Num. 3 y 4, fall/ Winter, New York, 1994
- Lazarsfeld Paul. "Foreword" en Anthony Oberschall (ed), The establishment of empirical sociology, Harper & Row, New York, 1972, págs VI-XVI.
- "The Policy Science Movement. An outsider View", en Policy Science Review. Vol 6, págs 211-222, 1975.
- Lewis Coser, Hombres de ideas, F.C.E., México, 195.
- Melucci, Alberto. Nomads of the Present, Hutchinson Radius, London, 1989
- Moore Barrington. Privacy: studies in social and cultural history. M. E. Sharpe Inc., Nueva York, USA, 1984.
- Nicholson Linda J. (ed) Feminism/Postmodernism Rouledge, New York and London, 1990.
- Touraine Alain Producción de la sociedad, 1995

-----"Women's Studies: A World View", Número especial de la  
revista Women's Studies Quartely Vol. XXII, Núm. 3 y 4 Fall/  
Winter, New York, 1994